Auroras y Ocasos

Corina Bruni

A la Lic. Carmen
Elena Barrientos, con
aprecio la autora
Corina Bruni

Corina Bruni

Auroras y Ocasos

IMPRESO EN IMPRENTA Y OFFSET RICALDONE

1a. Edición, mayo de 1990

HECHO EL DEPOSITO
QUE ESTABLECE LA LEY

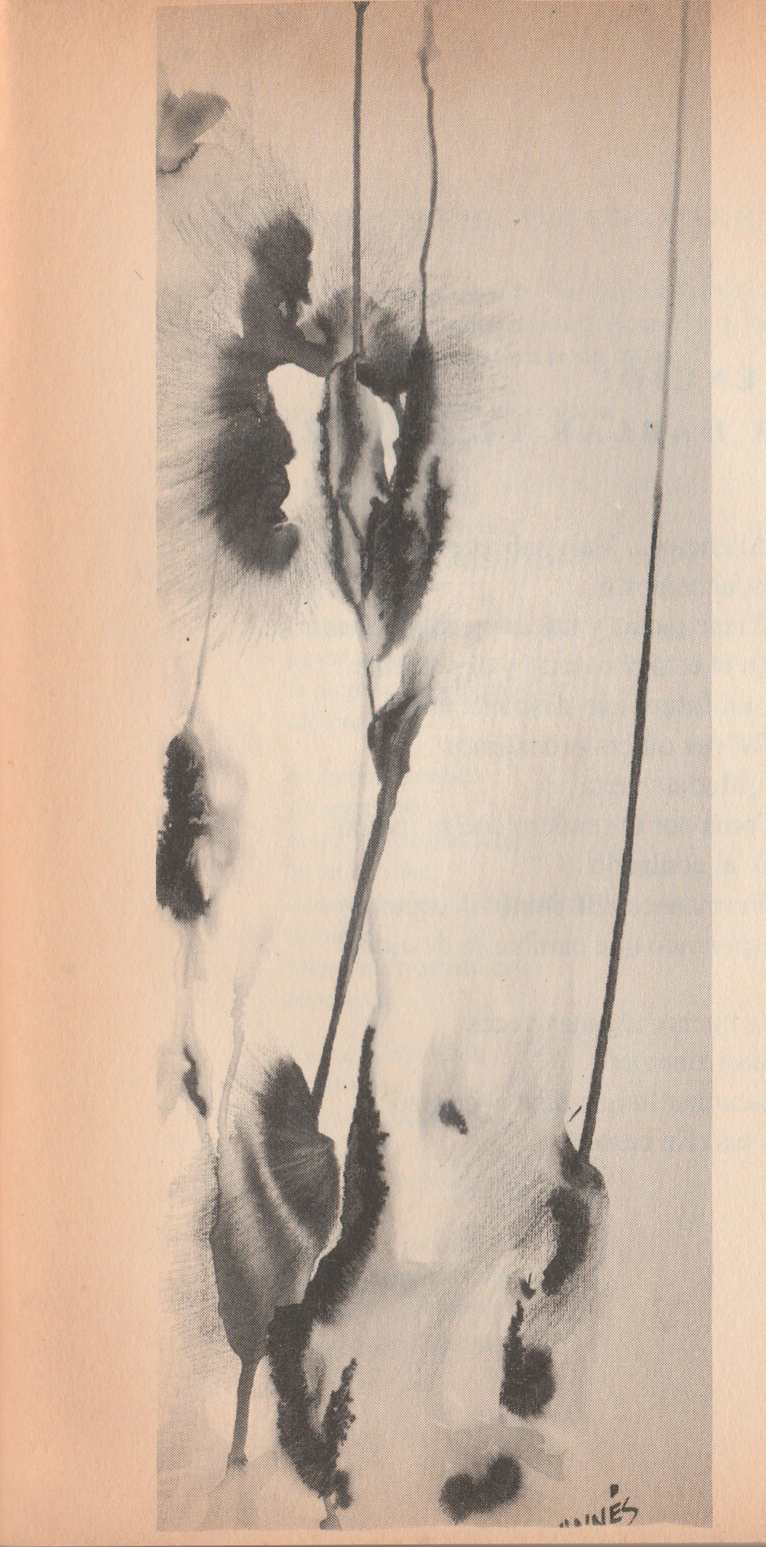
Al lector, con cariño,

este preludio:

Porque
la dicha me ofreciste, vida,
pero gusté también tus desengaños;

porque
a beber me diste miel y acíbar
en el cáliz de plata de los años;

porque
descalza o ciega he caminado,
por tus floridas sendas o tu fuego...
veo AURORAS Y OCASOS -reflejados-
que aún flotan en tu mar, mientras navego.



Auroras

¡SILENCIO!
VA A HABLAR EL CORAZON

¡Silencio!... Va a hablar el corazón;
escuchémoslo.
¡Tiene tantas y tantas cosas qué decirnos!
En él está el pasado y el presente,
y un futuro aún desconocido.
Tal vez quiera ordenarnos:
- ¡Media vuelta!
Toma por el sendero que te indico-.
O, al contrario...
-Permanece allí, inmóvil...quieta;
esperando que cambie tu destino.

Es bueno, algunas veces
-casi- siempre-
escuchar lo que dice el corazón
y hacerle caso.

SI HAS DE DESPERDICIAR UNA CARICIA

Recordando "La Caricia Perdida" de
Alfonsina Storni: "Se me va de los
dedos la caricia sin causa..."

Si has de desperdiciar una caricia,
piensa que puede ser:

La caricia perdida
-la huidiza-
la que se escapa en el rumor
del viento;
la que es arrullo y aletear,
tormento...
la que nos deja el paladar
sediento.

La caricia perdida
-la imposible-
la que en sueños atrapa
lo intangible;
la que de nuestras lágrimas
se nutre
y que en frustrado eco
repercute.

La caricia perdida
-la negada-
la que se desvanece
en el gemir;
la que no prodigamos
y tampoco
queremos recibir;
la que cuando muramos
acaso nos pregunte:
-¿A dónde habré de ir?

QUIERO SER

Quiero ser esa brisa que acaricia tu frente
o ese hermoso paisaje que de verde se viste;
quiero ser la sonrisa que te brinda la gente,
prodigarte consuelo cuando te sientas triste.

Quiero ser ese rayo de sol que te calienta,
diluirme en el aroma que satura tu pecho;
quiero ser ese fruto que tu carne sustenta
o convertirme un césped que te sirva de lecho.

Quiero ser esa sombra que te da la palmera
o claro manantial para calmar tu sed;
quiero ser esa flor que adorna tu vereda,
transformarme en rocío para impregnar tu piel.

Quiero ser ese cielo que te baña de azul,
la translúcida nube que te envuelve en su tul
o una gota de lluvia convertida en mujer.

Todo lo que te ofrezca la dicha, la confianza;
todo lo que te hable de ilusión y esperanza;
eso es, únicamente, lo que yo quiero ser.

EN SUEÑOS

En las mil transparencias
de mis sueños,
mis manos se deslizan por tu frente;
entretejen mis dedos
tus ensueños...
y velo tu descanso, dulcemente.

Voy por las noches,
cuando todo es calma,
cuando las olas peinan sus guedejas,
cuando el viento es más suave
y en mi alma
se filtran tus gemidos y tus quejas.

Voy como un ave
a hacerte compañía,
a ofrecerte un amor que sabe a miel
y te dejo un compás de melodía.

Llego hasta ti
para dejarte impreso
el roce de mis dedos en tu piel,
y el místico temblor de un tierno beso.

SORTIJA DE ESMERALDA

Me das una sortija...
y yo te digo:

En vez
de esa sortija de esmeralda,
prefiero una mirada de tus ojos
que se quede enredada entre mi falda
y me deje el calor de tus antojos.

No obstante
que sus gemas lanzan flamas,
prefiero de tus labios la sonrisa;
que me digas -muy quedo- que me amas
mientras filtra tu voz la leve brisa.

Al contemplar
su brillo, por la noche,
entre su filigrana casi intuyo
que esconde los matices de tu anhelo;
mas sube hasta mis labios un reproche
pues yo pretendo más, quiero algo tuyo:
tu corazón, tu alma... ¡tu desvelo!

TIENES

Tienen
tus ojos el fulgor innato
del que amar sabe con el alma entera;
mas tu pasión se quema en tu recato
y en la llama intranquila de la espera.

Tienes
en tu alma un palpitar de alas
que al corazón de placidez satura,
y escondidos están -entre sus galas-
los matices sin fin de la ternura.

Tiene
tu voz entonación lejana
de viril melodía que florece
en tu garganta, guzla azul que arrulla.
Y ese calor que de tu ser emana
acaricia mi piel y la estremece
cuando me roza una mirada tuya.

DICES

Dices las cosas
en una forma tan sutil,
tan leve...
Dices las cosas
como en un suspiro.

Poseen tus palabras el encanto
de tu emoción sincera,
sin adornos.

Dices las cosas
tal como las sientes.

Dices las cosas
como si la brisa
arrancase sonidos a tus labios.

Dices las cosas
con cadencia vaga.

Y siempre que te escucho,
pienso que
dices las cosas con que sueña el alma.

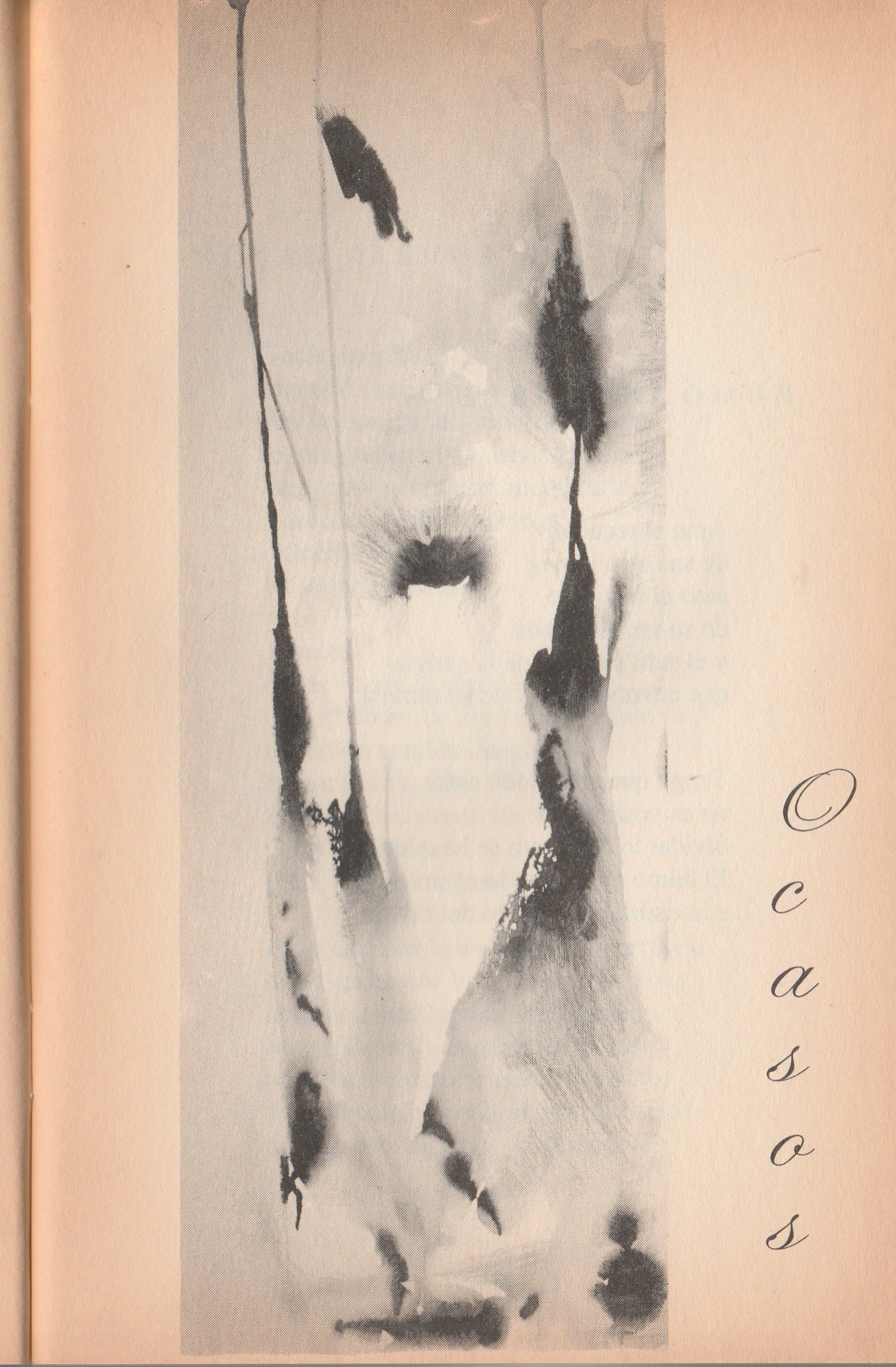
UN NUEVO MODO DE AMAR

Ya apuntó la aurora...
ven,
salgamos a campo abierto;
crucemos el río a nado
y, al llegar a la otra orilla,
descansemos un momento
-de espaldas- sobre la hierba,
sobre la hierba dormida.

Ven,
y tomados de la mano
-sin reloj que marque el tiempo-
hundamos los pies descalzos
en la hojarasca crujiente,
dejando que el sol nos dore
y que nos despeine el viento.

Ven,
trepemos a aquella loma
y, desde allá... desde arriba,
miremos al valle, al río,
al cielo, al monte y al mar,
sintiéndonos dos pigmeos
ante tanta inmensidad.

Y luego,
mirémonos a los ojos;
olvidemos el pasado,
lo vivido... lo sufrido...
y aprendamos del río,
del valle, el monte y el cielo,
el horizonte y el mar,
lo que no hemos aprendido:
¡un nuevo modo de amar!



Ocasos

HUMO INVISIBLE

Amo el recuerdo
de sus ojos tristes;
amo el recuerdo
de su voz timbrada,
y el sutil palpitar de la caricia
que envolvía la luz de su mirada.

Tengo que amar todo eso;
no es posible
olvidar lo que tanto se ha querido.
El humo del recuerdo es invisible,
e invisible es el humo del olvido.

ROSAL DESHOJADO

Tenía para ti
un rosal florecido.
Por las sangrantes rutas de la vida
te imaginé en mis noches solitarias.
Una y mil veces creí encontrarte
y, al comprender mi error,
di media vuelta
y retorné cansada.

A veces,
en las ondas de algún lago,
o en el rumor de algún cimbreante río,
advertí tu sonrisa imaginada
e intenté atraparla.
Mas ante lo infantil de mi delirio,
volví la espalda
y nuevamente regresé cansada.

En el aura, en la niebla, en la borrasca,
traté -como una loca- de encontrarte,
sin que jamás lograra mi esperanza.
Mas el destino -caprichoso y lerdo-
para hacer mi dolor más acentuado,
te ha dejado a la entrada de mi huerto
cuando está mi rosal ya deshojado.

DOS NAUFRAGIOS

Tú y yo
hemos sido dos náufragos que,
a un tiempo,
embarcamos en barcas diferentes;
ilusionados ambos
y ambos inconscientes.
Batió la tempestad con fuerza tal,
que las olas crecieron hasta el cielo.
Tu barca era más débil que la mía
y se volcó primero.
Entre tanto,
yo estaba todavía
luchando por guardar el equilibrio,
y me aferré a mi barca, mientras ésta
navegaba medrosa... a la deriva.
Todo ocurrió en un instante ingrato;
no pude sostenerme por más tiempo...
no pude sostenerme por más tiempo.
Y las olas
me dejaron desnuda...
desnuda y maltratada en una playa,
donde encontré tu moribundo aliento.

Y ME HABLO TU SILENCIO

Como desencantado
del amor y la suerte,
ibas por el camino
deshojando lamentos.
Te detuviste
-tan sólo unos instantes-
en un recodo...
en un recodo del camino cimbreante;
y aspiré tu aliento
de anacoreta triste.
Y me habló tu silencio,
con la misma elocuencia
con que se hablan las almas...
con que se hablan las almas;
las almas que se encuentran una vez
en la vida,
e intentan adentrarse en sus profundas aguas;
para luego emerger
confundidas y graves,
doloridas y mustias...
como en un nuevo parto
donde en lugar de sangre
brota un río de angustias.

VOY REMANDO

En mi pequeña balsa voy remando,
a ratos hacia ti
y a ratos hacia la desesperanza.
En tu barco hay tristeza, mucha tristeza
y torrentes de lágrimas;
de lágrimas cuajadas sobre la cubierta;
sobre los mástiles;
absorbidas por las velas blancas
extendidas al viento,
siempre extendidas...
porque tu barco
no se detiene en ningún puerto.
Y yo ansío esa hora
que tal vez nunca llegue.
Mientras tanto,
en mi pequeña balsa voy remando,
a ratos hacia ti
y a ratos hacia la desesperanza...

- RENUNCIA -

Tuve que renunciar a ti;
fue necesario.
De mi sueño extraviado
quedó sólo
el reflejo fugaz de tu mirada.
Vanos fueron mi empeño,
mis anhelos...
Vanos fueron, también,
tus extraños antojos y tus celos.
El destino marcó nuestros senderos,
y, en sus trazos tan llenos de misterios,
a cada uno quiso señalar
su propia redención y su calvario.
Y por eso,
tuve que renunciar a ti;
fue necesario.

DESPEDIDA

No más una palabra...
una sola no más, de despedida,
que ya no pronunciaron nuestros labios
-cansados de repetir adiós
ya tantas veces-
sin presentir tal vez que el último sería.
No más una palabra en aquel día
de insondable misterio,
de atmósfera candente,
de impreciso futuro.
Tu voz
-de inigualable acento-
me sonaba tranquila,
aunque
-huérfana acaso de aliciente-
se dobló
como tallo al que faltara el agua.
Y tu mirar
de luz acariciante,
al recorrer mi rostro una vez más,
no dijo nada...
y yo tampoco dije,
ni con los ojos ni con la palabra.
Tácitamente se esfumó un suspiro
en el que se ahogaron nuestras voces
-opacas y carentes de alegría-
y, en el instante mismo del adiós...
del adiós que no pronunció nadie,
las horas
-pesadas como losas-
se quedaron vacías...

ESA NOCHE EN EL MUELLE

Y esa noche, en el muelle,
me quedé sollozando...
sollozando;
observando las olas en su negro silencio.
Y -extendidos los brazos-
se alargaron mis dedos,
más y más...
se alargaron hasta tocar sus bordes
con movimientos quedos.

Y esa noche, en el muelle,
me quedé sollozando...
sollozando.
Y el barco, a lo lejos, seguía navegando;
navegando muy lento...
con las velas
hinchadas por la fuerza del viento.
Y en el salado espacio
que separa los besos,
se quedaron mis dedos -extendidos y tiesos-
sobre las olas tristes...
sobre las olas negras...
¡en su negro silencio!

HOMBRE DE BARRO

Hombre de barro... corazón de arcilla
-con destellos de luz sobre la frente-
tu amor fue para mí como un torrente
que se volcó en el mar de mi poesía.

Hombre de barro... corazón de arcilla,
hoy pasas a mi lado -indiferente-
mezclado con el resto de la gente
como cuando yo no te conocía.

Mas no temas, no voy a preguntarte
si anida mi recuerdo todavía
en el brumoso bosque de tu mente.

Me basta con saber -después de amarte-
que al fenecer la noche emerge el día.
¡Y esta historia no es nuestra solamente!

ERROR

Rompí tus fotos y todas tus cartas.
En una hoguera,
arrojé discos, libros y revistas
con tu nombre;
y, en mi rencor,
como una esponja me exprimí el cerebro
para acabar contigo
(con o sin razón).
Mas cometí el error
de no vaciar mi corazón.
¡Y es allí donde habita tu recuerdo!

NO FUI TU ALFA

No fui tu Alfa,
mas seré tu Omega.
Te lo digo tranquila y sin querellas.
Yo soy como ese trigo
al que la siega
no resta la visión de las praderas.

Aplacaste tu sed en mil amores
y en un sin fin
de locas aventuras;
mas la miel que libaste en tantas flores
te ha dejado desdichas
y amarguras.

Y al ver la soledad en que te anegas,
te repito,
tranquila y sin querellas:
No fui tu Alfa,
mas seré tu Omega;
porque has de convencerte que
de veras,
mi amor no fue demanda
sino entrega
¡y estará junto a ti cuando te mueras!

MARCA INDELEBLE

Ya te marcó mi amor,
y esa marca
está en tu corazón aunque no quieras.
Puedes lanzarte al mar
y, en tu barca,
ir enhebrando sueños y quimeras;
mas,
cuando ya cansado de tormentas,
regreses
-aplacado tu afán de aventurero-
me encontrarás aquí,
en el mismo sitio,
esperando por ti.
Y meteré mi mano en tu agitado pecho,
para palpar una vez más
tu corazón maltrecho.
Y allí estará la marca de mi amor,
¡aunque no quieras!

AROMA DE ROSAS

Una vez me dijiste que las rosas
de aquel cuadro colgado en tu pared
-y pintado por una religiosa-
exhalaban, al acercarse a él,
un vaho de fragancias deliciosas.

Quise aspirarlo; mas las quietas rosas
me negaron el goce codiciado.
No obstante -semejando un desafío-
tu recuerdo aparece entremezclado
aquí en mi corzón -muerto de frío-
con tintes de un aroma delicado.

QUE TE BENDIGA DIOS

¿Me das las gracias porque te quise?...
¡Vaya!
El amor no se agradece;
se corresponde o no,
ése es el caso.
Que me bendiga Dios...
¿Por qué?
¿Acaso El me obligó?
Ocurrió, eso es todo.
No tuviste la culpa.
¿Es que la tuve yo?
Juntos recorrimos
un brevísimo trecho del camino;
mas,
habiendo comprendido que no podía ser,
nos dijimos adiós.
Todo fue un bello sueño,
que será superior a cualquier realidad
y que -a través de la vida-
habremos, dulcemente, de recordar los dos.
Y por eso
es que ahora te digo -agradecida-
que por dejarte amar,
¡sí te bendiga Dios!

VOY HACIA TI

Voy hacia ti
tan sólo en pensamiento;
en el recuerdo que me invade a ratos.
Yentro por la ventana abierta
de tu alma,
tu alma que siempre está esperándome.

Voy hacia ti
y, juntos, aspiramos el aroma de las rosas,
esas rosas que -desde una esquina del jardín-
atisban nuestros movimientos
y el giro de nuestras miradas.

Voy hacia ti
y me siento a tu mesa,
como antes.
Tú me pasas alguna de las viandas...
o la fruta,
o un vaso de refresco.
Se tocan nuestras manos
y se derrama el líquido
sobre el mantel bordado de cruzeta.
Corregimos la falla; terminamos.

Sentados en la sala conversamos
de tantas cosas que atañen a otra gente;
mas de lo nuestro nada mencionamos.

Una cortina -batida por el viento-
me deja una caricia en los cabellos.
Hay un sin fin de dudas en tus ojos;
mas no te atreves a preguntarme nada.
Y así termina todo,
sin reproches ingratos.

Voy hacia ti
tan sólo en pensamiento;
en el recuerdo que me invade a ratos...

SIEMPRE AMIGOS

-Amigos- me dijiste-, siempre amigos...
Pasa el amor,
mas la amistad perdura.

Y aunque el corazón me golpeteaba
con la fuerza que engendra la locura;
sonriendo respondí:

-Estoy de acuerdo.
Amigos para siempre... ¡siempre amigos!

SI FUERA POSIBLE

Nací para endulzarte la vida pasajera;
para enjugar tus lágrimas y vendar tus heridas;
mas me pierdo en la noche de tu ingrata ceguera,
y acaricio el recuerdo de las promesas idas.

No vuelvas las espaldas; es cruel tu desafío;
platícame de pájaros, de nidos, de canciones;
lávame las entrañas con gotas de rocío,
y deja al alma mía deshojarse en botones.

Quiero verte de nuevo -como ayer yo te viera-
con el negro en tus ojos, que me hablara de sueños,
con tus manos, que ataran el final de mi espera
y, al tenerte otra vez -si es que posible fuera-
¡quiero·hacerlo al amparo de un seto de beleños!

REGRESO DOLOROSO

Pasaste por mi vera
en un día de sol.
Y yo -¿no lo recuerdas?-
te regalé una flor.
Lo vio Venus -la diosa-
y,
conmovida quizá,
me prestó un par de alas
y volé tras de ti como una mariposa.
Y te seguí por frondas,
y te seguí por ríos...
recolectando aromas,
coleccionanado trinos.
A ratos,
polvo y barro mezclados había en tu camino,
y punzantes espinas trazaban tu destino.
Mas yo insistí en seguirte
sin advertir peligros;
posándome en tus hombros,
sorteándolos contigo.
Después...
¿después?... no sé.
En mi mente
solamente hay neblina...
neblina solamente.
Y ahora he regresado, rotas mis esperanzas.
Y ahora he regresado, estrujadas mis galas.
Y ahora he regresado
sin mieles ni fragancias,
¡porque tú y las espinas me rasgaron las alas!

NO ME CONOCISTE

Vuelvo de nuevo a recorrer la vida;
a ti llegué y no me conociste.
Por el mismo camino transitamos:
desconcertado tú;
yo, alucinada.
Voy por la calle...
hay una rama de árbol desgajada.
Me pregunto:
¿Sería el hombre que poda,
o los chicos que hay en el vecindario?
Y siento que me sigue tu mirada...
que la llevo prendida en el vestido.
De nada sirve ya;
de todos modos yo tengo que encontrarme,
es necesario.
Tu mirada persiste;
no reacciono.
Y me quedo tranquila, pensativa...
Un viento helado me sacude el alma
y, con el paso triste,
vuelvo de nuevo a recorrer la vida.
A ti llegué, y no me conociste.

FUIMOS

Fuimos
como una hoguera que se apagó de pronto.

Fuimos
como tormenta que no dejó ni rastro.

Fuimos
como dos sombras unidas por instantes.

Eso fuimos,
y ahora... ahora que estamos tan distantes
y en el olvido yacen las horas que nos dimos,

seremos,
en el éter, moléculas errantes.

NO TENGAS PENA

Si es que te hice feliz
no me lo niegues;
mas,
de lo que yo te di,
renegar puedes.

Formando con mi amor una cadena,
yo quise retenerte en un abrazo;
mas si en algo fallé,
no tengas pena;
deja mi corazón, no le hagas caso.

NADA MAS QUE ESO

Esa manera tuya
de analizar las cosas...
de razonar tan fríamente
y de lanzar reproches.

Esa manera tuya
de ignorar que existo,
que existo y siento... y sufro,
y que me anego en llanto por las noches.

Esa manera tuya
de disfrazar una caricia
o de esquivar un beso...
y tratar de fingir que ya no te intereso;
ésa es
tu manera de ser,
y nada más que eso.

YA PASARA

¿Que me ves algo triste
y con huellas de lágrimas e insomnio?
Ha sido el golpe
que me asestó el fracaso;
pero ya pasará;
¿no pasa todo acaso?
Rudo fue,
lo confieso;
aunque ya estoy mejor;
¿no te basta con eso?
He vuelto a sonreír y animada parezco.
En cuanto a mi dolor,
es como tantos;
al menos lo notaste. Te agradezco.

¿DE QUE TE QUEJAS?

Soy como tú me has hecho:
a ratos cariñosa,
indiferente a ratos.

Soy como tú me has hecho:
a ratos caprichosa,
más bien sumisa a ratos.

Soy como tú me has hecho:
a ratos entusiasta,
y deprimida a ratos.

¿De qué te quejas, hombre,
si soy sólo el reflejo
de tu extraña conducta
y de tus arrebatos?

LO LLAMAREMOS "ESO"

¿Sabes que yo
ya no quiero ese amor que tú me ofreces?
¿Dije amor?
Discúlpame,
equivoqué el vocablo.
A cualquiera le ocurre,
mas, por eso,
de ahora en adelante lo llamaremos "eso".

Dirás que no comprendes;
que antes lo acepté,
y no lo niego;
que sufrí... que lloré,
también es cierto;
pero tal vez llegué
a un punto en el que
ya no es posible seguir, y se regresa.

Pues bien, amigo mío,
ese es el caso:
este no es un final,
es un regreso;
porque
¿sabes que yo he dejado de estar
interesada en "eso"?

INUTIL BUSQUEDA

Busco en mi corazón algún residuo
de ternura por ti,
y no lo encuentro.

Busco en mi corazón algún latido
del amor que te di,
y no lo siento.

Me parece mentira que pudieras,
con tu ciega crueldad -y poco a poco-
llegar a sofocar mi sentimiento.

Me parece mentira...
pero es la realidad y, al comprobarlo,
esta tarde
me he echado a llorar amargamente.

-N A D A-

Nada,
nada te pido;
de ti no espero nada.

En mi cerebro
pasan -como en una cinta
de celuloide antiguo y carcomido-
situaciones extrañas,
incomprensibles.

Yo que
-con paciente calma-
intenté tantas veces adivinar tus gestos,
calar tus pensamientos...
me he dado por vencida,
porque
no pude nunca ahondar en tu alma.

Para mí,
tu presencia
es ausencia de luz, de sentimientos.
Y ahora...
ahora que ya la indiferencia
me taladró las venas,
desolada te digo:

Nada,
nada te pido;
de ti no espero nada.

NO TUVISTE LA CULPA

Del rosal
que planté en un mes de junio,
brotaron bellas rosas
que me dieron su gracia,
su tersura y sus delicias;
mas a ti,
te tocó ser espina y no ser rosa.
No tuviste la culpa,
por lo tanto,
de clavarte en mi mano
cuando quise prodigarte caricias.

-RENACIMIENTO-

Tal vez duró una hora...
un día o más,
mi insensato deseo de morir.
Dije a mi mente:
-¡Cesa de pensar!-
Y, al corazón,
-¡Suspende tu latir!
Mas no lo conseguí,
porque la vida se aferró a mí
y me obligó a usar
un lente con el cual
todo se mira claro y diferente.
Y entonces comprendí
que todavía
podía vislumbrar, entre las sombras,
pinceladas de luz y de alegría.
Pasó la angustia
y la pesadumbre...
Y ahora me encamino hacia una cumbre
¡y renazco en el Sol de cada día!

NUEVO MAR

Buscaré un nuevo mar y un nuevo puerto;
otro faro de luz y otra neblina;
otro cielo que cubra un muelle abierto,
donde amarrar mi barca peregrina.

Ya un sudor grueso humedeció mi frente,
y mis redes eché sin suerte alguna.
Mas en el nuevo mar que tengo en mente,
¡encontraré otro sol y otra luna!

INDICE

IMPRENTA Y OFFSET RICALDONE